

La agricultura biodinámica: una necesidad*

por Manfred Klett

En la primera parte de este artículo Manfred Klett había descrito que la evolución de la tierra, del ser humano y la producción de nuestros comestibles serán, de aquí en más, indisociables. El agricultor que entienda esta necesidad debe producir alimentos de calidad, es decir, acordes a las constitución del hombre, que es cuerpo, alma y espíritu. Esto sólo es posible en la medida en que la explotación agrícola sea concebida como un organismo que, constituido por 4 “cuerpos” (físico, vital, anímico y del “yo”), aspire a convertirse en lo que podría llamarse una verdadera “individualidad agrícola”. Es esta unidad cuatripartita de la explotación agrícola la que genera todo el valor alimentario de un producto de la granja y permite al “consumidor” un desarrollo armonioso de sus diferentes cuerpos, tal como fueron descritos en la primera parte del presente artículo. (Nouvelles de Enero 1999).

Del Valor Alimenticio de los Productos Agrícolas

El valor de un alimento no depende, primordialmente, de las sustancias químicas que contiene, sino de las fuerzas que están en el origen, su composición particular. Idealmente, esta deberían ser la expresión misma de las cuatro cualidades de las fuerzas que animan, en el organismo agrícola, las semillas cosechadas y se imprimen, luego, en el alimento. De hecho, es el conjunto de alimentos el que alimenta, y las partículas como tales, verdad afirmada en la oración del Ángelus Silesius: “No es el pan el que alimenta (las puras sustancias) lo que nos alimenta. Lo que nos nutre en el pan, es la palabra eterna de Dios, es la vida y es el espíritu.”

Dicho de otro modo, son las fuerzas físicas, vitales, psíquicas y espirituales que al individualizarse en la globalidad del organismo agrícola, dan a cada alimento su cualidad bien precisa. Nosotros no absorbemos sólo una u otra sustancia, sino en realidad, sustancias compuestas, es decir, zanahorias, lechuga, cereales, etc. Así como es la composición global del conjunto de los sonidos lo que hace a la cualidad de un trozo musical, la composición de todas las fuerzas que han participado en su conformación confieren al alimento valor de obra de arte.

La calidad de un alimento y su composición, deben ser reconocidos como una cosa única.

¿Qué pasa con los nitratos que se encuentran en un grano de trigo? Por naturaleza no tienen su lugar en la composición de los espermatozoides y se vuelven, por consiguiente, dañinos para la salud. En la zanahoria roja que es una raíz, por el contrario, el tenor de nitratos, forma parte integrante de su composición y tiene un efecto benéfico sobre la salud.

Hay que considerar en su totalidad el contexto en que aparece una sustancia antes de pronunciarse sobre su acción dañina o regeneradora en fisiología alimenticia. Es pues el principio del organismo global que preside la gestión de un establecimiento agrícola, el que reviste una gran importancia para el valor alimenticio de sus productos.

Esta necesidad habla a favor de las economías regionales. A largo plazo, la mundialización de los mercados arrastrará inexorablemente, la degradación del planeta y por consiguiente, la degradación del ser humano.

* Traducción del francés: Elsa Zoldano. Nota aparecida en *Hoja Biodinámica* Año 1 N°12, mayo 1999, publ. mensual de la Asociación Regional de Consumidores y Productores Biodinámicos del Valle de Punilla.

Un ejemplo: Concretemos nuestros propósitos sobre la agricultura en general, a través de las proteínas. Al examinar el valor alimenticio, de una sustancia, distinguimos en primer lugar, cuatro grupos principales de componentes: los glúcidos (hidratos de carbono); los lípidos (grasas); las proteínas y las sustancias minerales. Por otro lado necesitaríamos tomar en consideración otros componentes preciosos como por ejemplo, las vitaminas. Pero la ingestión y la digestión de las proteínas ilustran perfectamente aquello sobre lo que queremos atraer la atención, al hablar de la composición de una sustancia alimenticia.

Las proteínas se forman inicialmente en el reino vegetal donde desempeñan un papel importante en la germinación, en el crecimiento y finalmente en la reproducción de las plantas. Ni el ser humano ni el animal pueden producir sus propias proteínas sin haberlas ingerido, previamente, en forma vegetal.

En la digestión gastrointestinal del ser humano, esas proteínas alimenticias son descompuestas por completa, al eliminar toda señal de vida. Sus sofisticadas estructuras son transformadas en aminoácidos. Sólo al finalizar ese proceso de construcción y de mineralización, el cuerpo humano puede reconstruir proteínas que le son propias.

¿Cómo se explica que, tanto el hombre como el animal dependan de ese alimento protídico que, de hecho, destruyen completamente durante el proceso digestivo? Rudolf Steiner lo explica tomando el ejemplo del reloj.

Aquel que quiera construir un reloj a partir de un modelo del que no pudiera ver el mecanismo interno, no podría ir muy lejos. Desde el exterior, en efecto, un reloj no revela nada acerca de su funcionamiento. Por el contrario, si lo desarma dejará de funcionar. Pero, si lo desarma fijando su atención en el principio de su funcionamiento, comprenderá el plan de construcción, lo que le permitirá en consecuencia, fabricar todos los relojes que quiera. Lo mismo sucede con la digestión de las proteínas. Es el proceso de destrucción lo esencial, y no el producto final, pues permite al hígado percibir el “modelo” según el cual las cadenas carbonadas de las proteínas son reunidas.

El hígado es un poderoso órgano de percepción de los procesos inconscientes de descomposición que se desarrollan a un nivel de nuestro metabolismo. Es la descomposición a nivel intestinal y la capacidad perceptiva del hígado, lo que permite al cuerpo elaborar sus propias proteínas que son únicas. Comenzamos entonces a captar que el origen y las condiciones de producción y de transformación que un alimento desempeña un papel primordial para nuestra alimentación.

Para definir una cualidad en ese dominio, es absolutamente necesario tomar en consideración el valor de una sustancia en la medida en que ella podrá, luego de la descomposición, servir de “modelo” para la constitución de las proteínas humanas.

Las proteínas animales ya llevan la marca de un ser dotado de psiquismo, lo que facilita su digestión por las transformaciones soportadas de antemano por un organismo superior. Ya que el hígado humano debe hacer menos esfuerzo, se vuelve perezoso.

Por con contrario, la ingesta de proteínas vegetales refuerzan el hígado, su función sensorial, puesto que ellas requieren una mayor actividad digestiva-descompositiva para liberar su modelo inicial, al no haber sido tocadas por ningún elemento psíquico.

Crecimiento Explosivo o Natural

¿Cómo producir entonces esas proteínas que puedan tener cualidades de “Modelo” para el organismo humano? ¿Qué condiciones deben reunir las producciones vegetales para que tales proteínas puedan desarrollarse? La agro-industria basada en el monocultivo y en la cría intensiva del ganado, casi no tiene en cuenta el principio del organismo, dado que a nivel empresarial, debe asegurar sus ganancias comprando una parte de los insumos agrícolas al exterior (forraje, abonos, pesticidas, etc.)

Los forrajes, por ejemplo, provienen en gran parte del Tercer Mundo.

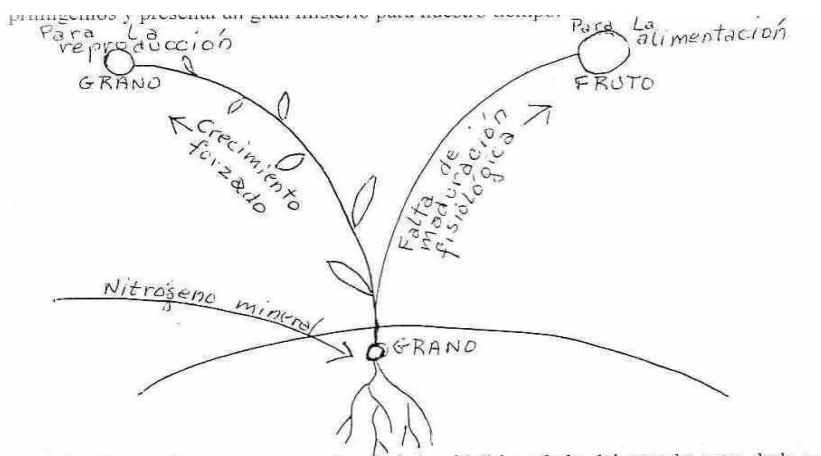
El monocultivo y la cría del ganado intensivo demandan grandes cantidades de abono enriquecido con nitrógeno. Sin esto no hay buenos rendimientos. Se trata de un auténtico abuso en desmedro de la calidad natural.

En efecto, esos abonos desencadenan procesos artificiales de crecimiento que desconectan la planta de las fuerzas terrestres que la animan normalmente y de los ritmos cósmicos a los que ella está ligada.

Es bueno preguntarnos cuál es el efecto de esta alineación sobre nuestros cultivos. Salvajes o cultivadas, el desarrollo de las plantas comienza cuando el grano germina y termina con la espermatogénesis.

El crecimiento hace crecer raíces, luego tallos, hojas, flores, proceso que se intensifica para culminar en la producción de semillas con miras hacia la reproducción.

Al término de su desarrollo, la planta presenta la forma espiritual, tal como estaba contenida en el grano. Ese primer impulso de desarrollo se acompaña en el caso de las plantas cultivadas, de un segundo movimiento que conduce a la fructificación (ver croquis) y que prosigue más allá de la eclosión y del cumplimiento de la forma vegetal típica de la especie. Está al servicio de la alimentación humana. La fructificación puede producirse en la raíz (zanahoria), en el tallo (col-rábano), en la hoja (espinaca), en el brote (repollito de bruselas) o en el grano (cereales). La manera en que los procesos vegetales han sido seleccionados hasta dar frutos, es la gran adquisición cultural de los tiempos primigenios y presenta un gran misterio para nuestro tiempo.



La selección moderna usurpa ese “capital de vida” heredado del pasado y no duda en apropiárselo patentando como propias las manipulaciones genéticas practicadas sobre él.

Forzamiento y Reproducción a Ultranza

El crecimiento y la reproducción se basan en los procesos proteicos que, dado que las proteínas contienen nitrógeno, son, a su vez estimulados por los abonos enriquecidos con nitrógeno. Gracias a esos aportes, a menudo masivos, la planta es llevada a crecer sin pausa y a reproducirse. Para detener ese proceso, en lo que respecta a las papas, por ejemplo, se debe practicar un tratamiento antigerminatorio antes de la cosecha. El desarrollo que conduce a la fructificación y al alimento, tampoco escapa a este crecimiento “forzado”.

Los abonos enriquecidos con nitrógeno hacen crecer frutos más voluminosos y más compactos. En el cultivo cerealero, se obtienen así cosechas tres a cuatro veces más importantes que a principios de siglo. Ese engrosamiento artificial de las raíces, de los tallos, de las hojas y de los granos se paga a un alto precio. Los frutos son estimulados a proseguir su crecimiento aún cuando parecen estar ya maduros. Sin embargo, permanecen fisiológicamente verdes y no llegan a madurar jamás completamente, es decir, que los procesos fisiológicos lanzados en el momento de la producción intensiva, en el fondo, no se detiene jamás. Las proteínas en el fruto son mantenidas en el estadio de la reproducción y no pueden tomar la forma “modelo” de la que hablábamos antes. A nivel de la digestión, el hígado no puede descubrir ya el plan ideal, puesto que las cadenas carbonadas de las proteínas vegetales son reunidas para inspirarse y crear su propia síntesis de proteínas.

Voluntad débil, deficiencia inmunológica, alergias, enfermedades crónicas, son la consecuencia. Si se ha captado el concepto de maduración fisiológica, el análisis químico de los estados en los cuales las sustancias se encuentran entre el crecimiento y la maduración, puede aportar una importante contribución a la evaluación del valor alimenticio, así como el examen por nuestros sentidos (gusto, olor, color, etc.) y el método de las cristalizaciones sensibles. Así como la espermatogénesis que desemboca en el reposo del grano en pleno invierno, la formación de un grano o de un fruto bien maduro, fisiológicamente en reposo, es la expresión misma del principio superior que penetra y ordena la materia viva, principio que se puede llamar el “tipo” se puede llamar el “tipo” de la especie de la planta en cuestión. Bajo el efecto de los abonos enriquecidos con nitrógeno, ese principio espiritual jerarquizante, que se refleja en la composición de las sustancias jamás puede desplegar toda su actividad.

Abono Sustituto

¿Cómo asegurar entonces que la composición de las sustancias pueda tomar, para nuestra alimentación, el carácter de “modelo” evocado más arriba? Por el estiércol con sustancias provenientes del ser vivo y que con cuidados apropiados se mantienen en el ser vivo. Hay que distinguir tres niveles de fertilización. En función de la influencia de cada uno, el “tipo” puede igualmente expresarse más claramente en la forma de la planta, en tres etapas sucesivas.

Los Abonos Verdes

En primer lugar hay aportes de origen vegetal. En el transcurso del año, la “organización de vida” de la granja, puso de lado todo aquello que no se transformó ni en grano ni en sustancias alimenticias, a saber: raíces, tallos, hojas y flores.

Esos desperdicios vuelven, por descomposición, al interior del organismo de la explotación. Los residuos vegetales se transforman en humus, ya sea espontáneamente en el suelo, ya sea artificialmente en el compost. Así como el grano conserva en forma espiritual, la “individualidad” vegetal de la planta, su especie, el humus preserva, bajo forma de sustancia viva, lo que es de naturaleza “universal vegetal”. En el ciclo anual, el “grano individual” es el comienzo del desarrollo vegetal, y el “grano universal” (humus) es su fin. En ese sentido el dúo humus-compost puede ser considerado como un remedio milagro para la salud de los vegetales. Ese abono universal establece un equilibrio juicioso entre las dos corrientes de desarrollo vegetal que conducen, el uno a la reproducción en la espermatogénesis y el otro al valor alimenticio en la fructificación.

Abono de Origen Animal

Además hay todo lo que la “organización anímica de la granja”, la totalidad del mundo animal excreta y que supera, en poder fertilizante y organizadora el abono de origen vegetal. Esta excreción, además del metabolismo de los animales, engloba igualmente la actividad por la cual cada especie contribuye a su manera, en el organismo agrícola: las lombrices en el suelo, los anfibios y los peces en el arroyo, los pájaros en los árboles y cercos vivos, el vuelo de insectos en el aire, etc. Incluso aspectos inmateriales enriquecen la explotación, tal como el canto del ruiseñor al marcar su territorio. El máximo aporte en bosta proviene de los desechos de los animales domésticos, fundamentalmente de los rumiantes, entre los cuales el de los bovinos, es incomparable por sus efectos a todo nivel.

No por nada nuestros antepasados consideraban la bosta de vaca como “el oro del campesino”. Efectivamente, es el abono ideal para la fructificación, que permite a los frutos alcanzar su madurez plena, conservarse y destacar su gusto particular. Además, con ese tipo de desechos, la planta integra, decididamente, el eje tierra-sol y su raíz, con más raicillas, se hunde más profundamente en el suelo, el brote se expande mejor, según la imagen de su forma suprasensible (arquetipo). Incluso si las vacas no nos proveen ni leche ni carne, su absorción de forraje rico en leguminosas los volvería indispensables a la unidad cerrada del organismo agrícola así como la fructificación de las plantas cultivadas.

Abonos de Origen Humano

Los excrementos del hombre son inutilizables como abono, pues la digestión lava por completo a los alimentos de sus fuerzas formadoras de sustancias.

La contribución del ser humano en la fertilización del organismo agrícola, es su trabajo inspirado en pensamientos. La globalidad del organismo agrícola a su cargo se concibe en su espíritu. Por su trabajo, ese concepto se inscribe en la Naturaleza. En ese sentido, todo el trabajo del agricultor es también un verdadero abono.